

EDUARDO PAVLOVSKY

ASUNTOS PENDIENTES

ENCUENTRO

COMPILACIÓN Y APÉNDICE CRÍTICO

Jorge Dubatti

CON TEXTOS DE

Elvira Onetto y Eduardo Misch



Serie **Extensión**
Colección **Creación literaria**

Pavlovsky, Eduardo
Asuntos pendientes / Eduardo Pavlovsky ; compilado por Jorge
Dubatti. - 1a ed. - Bahía Blanca : Editorial de la Universidad
Nacional del Sur. Ediuns, 2014.
121 p. ; 18x12 cm.

ISBN 978-987-1907-85-4

I. Teatro Argentino. I. Dubatti, Jorge, comp. II. Título.
CDD A862

Fecha de catalogación: 14/07/2014



**Editorial de la Universidad
Nacional del Sur**

Av. Alem 925 - Tel: 0291-4595173 - 8000
Bahía Blanca / www.ediuns.uns.edu.ar
ediuns@uns.edu.ar



**Red de Editoriales de
Universidades Nacionales**

Diseño de tapa: Fabián Luzi (sobre el diseño de afiche y programa de
mano del espectáculo *Asuntos pendientes* realizado por Claudio Medín)

Diseño interior: Fabián Luzi

Foto de tapa: Tato Pavlovsky, Susy Evans y Eduardo Misch (Fotografía
de Andrés Barragán)

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión
o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier
medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización
u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción
está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

LIBRO UNIVERSITARIO ARGENTINO

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2014

©2014 Ediuns

INDICE

Presentación	5
Asuntos pendientes - drama	7
Encuentro	57

APÉNDICE CRÍTICO

Criterios de puesta en escena <i>Elvira Onetto</i>	63
Eduardo Pavlovsky dice sobre la obra (fragmentos de entrevista con Eduardo Misch)	67
Dos entrevistas con Eduardo Pavlovsky <i>Jorge Dubatti</i>	71
Dos miradas críticas sobre el teatro reciente de Eduardo Pavlovsky. <i>Jorge Dubatti</i>	87
Fundamentación para el otorgamiento del Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires a Eduardo Pavlovsky	101

Presentación

Tenemos el orgullo de presentar, en la Serie Extensión, Colección Creación Literaria de la Editorial de la Universidad Nacional del Sur, *Asuntos pendientes*, el nuevo texto dramático del gran autor y actor argentino Eduardo Pavlovsky (Buenos Aires, 1933). Se trata de la primera edición nacional de la pieza que Pavlovsky protagoniza actualmente en la Sala Solidaridad del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”, Buenos Aires.

A pedido de Pavlovsky, se incluye en esta edición otro texto breve de su autoría, “*Encuentro*”, página liminal entre el apunte autobiográfico, el “aguafuerte” y el cuento, nunca hasta hoy recogida en libro.

Completamos esta edición con un apéndice crítico de la directora Elvira Onetto sobre los criterios de puesta en escena; una entrevista de Eduardo Misch a Pavlovsky, y otras dos entrevistas más a Pavlovsky –de nuestra autoría, realizadas en 2012 y 2013–, seguidas de dos notas críticas –también nuestras– sobre la puesta en escena de *Asuntos pendientes* (2013) y el estreno en Santiago de Chile de *El*

señor Galíndez –a 40 años de su estreno mundial en Buenos Aires, bajo la dirección de Jaime Kogan, y del golpe militar que derrocó a Salvador Allende–, con dirección del joven Antonio Altamirano, por el grupo chileno Teatro Amplio.

Finalmente, y a manera de sumaria caracterización de la trayectoria pavlovskiana, ofrecemos el texto de nuestra Fundamentación para el otorgamiento del Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires al autor de *Asuntos pendientes*.

Jorge Dubatti

ASUNTOS PENDIENTES¹

Se estrenó en julio de 2013 en la Sala Solidaridad del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Ficha técnica

Elenco: **Susana Evans, Paula Marrón, Eduardo Misch, Eduardo Pavlovsky**

Voz en off: **Mirta Bogdasarian**

Iluminación: **Eduardo Misch, Pedro Zambrelli**

Diseño sonoro y música original: **Manuel Llosa**

Realización escenográfica: **Cecilia Fontnine**

Fotografía: **Andrés Barragán**

Asistencia de dirección: **Paula Marrón**

Prensa: **Adriana Schottlender**

Dirección: **Elvira Onetto**

Nota: los personajes devienen sus diferentes nombres.²

¹ Respetamos la puntuación original del manuscrito. Pavlovsky trabaja con una puntuación libre y con guiones para favorecer la libertad interpretativa del actor y del lector, sus propios “ritornellos”.

² Téngase en cuenta esta nota cuando se advierta el cambio de nombre de los personajes en el texto. Véase al respecto la observación de Pavlovsky en las entrevistas incluidas en el presente volumen.

Escena 1 Extraña jornada

AURELIO: *(Hablando a su mujer y al pibe.)* Le hablé a Maruja enunciando alguna de mis nuevas ideas matutinas y noté la ausencia de su cuerpo en la cama, entré en pánico. Me vestí y salí corriendo a desayunar. Me extrañaba haberme dormido y que ella no me despertara. Cuando enfilé por Sucre hacia Astilleros escuché un raro sonido que parecía provenir de la calle Pampa. Vi mucha gente, algo así como una gran manifestación de adolescentes caminando hacia un espectáculo de rock. A medida que me acercaba la imagen se hacía más kafkiana. Eran filas de niños que caminaban en silencio. En realidad tuve la impresión de que el silencio era total, no había casi adultos, o por lo menos no había gente de estatura normal. Imposible evaluar la edad, y cuando creí divisar algún adulto no sobrepasaba nunca el metro de altura. El caminar de los chicos producía un extraño sonido musical, digo, el arrastrar unísono de los pies de los niños sobre la calle producía una melodía, una extraña melodía. Lo que más me llamaba la atención era la extraordinaria disciplina de los niños que marchaban en fila de tres, un metro de distancia entre las filas. La larga caravana era extensísima. De dónde vendrán me preguntaba. Cuando comencé a mirar a los niños

creí que estaba alucinando, todos tenían un color cetrino y una remera con un número y una letra que los identificaba.

La cara de uno de ellos no tenía ojos, venía tomado de la mano de otros dos niños que lo acompañaban. Los globos oculares, o lo que quedaba de los globos oculares – estaban llenos de gusanos que salían de sus órbitas. Observé con detenimiento y horror que uno de los niños que lo sostenía de la mano, tomaba de sus órbitas algunos de los gusanos y los engullía. Comía los gusanos que salían de los ojos del niño ciego. Tuve una arcada y después un vómito. El ruido de mi vómito parecía desentonar dentro de ese inmenso silencio. Me repuse y seguí observando ahora de más lejos, mientras atravesábamos Figueroa Alcorta hacia la costanera. Había una fila de niños con inmensas cabezas hidrocefálicas. Sobre la piel de sus caras brotaban lombrices que los niños trataban de tragar cuando se acercaban a sus bocas. No reconocía a nadie. Quise gritar pero no podía, tenía una mezcla de asco, repugnancia y pánico, pero para hablar francamente no me producían piedad y eso me mortificaba. De algunos brazos y piernas de los niños salían pústulas que arrastraban sangre y pus. El espectáculo era dantesco. Al cruzar por Figueroa Alcorta comenzaron a sonar bocina-zos porque la larga marcha de los niños alteraba el

tránsito. Empecé a sentir odio hacia ellos pero no podía dejar de acompañarlos, quería saber dónde iban, cuál era el destino de la gran marcha. Uno de los niños salió de la fila y comenzó a comer excremento de perros tan abundantes en esa zona. Lo que más me asombraba era el espíritu comunitario que reinaba entre ellos. El que tenía los excrementos los repartía equitativamente dentro del grupo. Todos comían al unísono. Había hambre. Recordé haber leído que la Fundación Argentina contra la Anemia decía que el 50% de los niños en la Provincia de Buenos Aires es anémico. Pensé si los excrementos de perro tendrían tal vez hierro suficiente para balancear la dieta, la naturaleza es sabia, problema de sobrevivencia.

¿Pero todos estos niños existían siempre? ¿Desde cuándo esto es así? ¿Lo sabíamos? Eran preguntas tontas. Esta situación es límite, horrorosamente límite. ¿Pero cómo habíamos llegado a esto? Poco a poco pensé, porque cuando el horror se construye día a día se vuelve obvio y cotidiano, los niños deformes se vuelven cotidianos. Caminé unas ocho cuadras sin mirarlos. Al llegar a la costanera observé que existía un grupo de gente que los organizaba. Eran todos de estatura normal. Me extrañó nuevamente la docilidad de los niños para reagruparse.

Sobre la costanera había cuatro grandes letreros que parecían orientar el destino último de los niños. Cada letrero ordenaba de acuerdo a la patología, las remeras de los niños también los identificaba en sus respectivos grupos.

Anémicos–Chagásicos–Hidrocefálicos–Raquitismo y HIV decían los grandes carteles. Cada grupo de niños se reagrupaba en su fila correspondiente. Parecían contentos de haber llegado al destino, estaban extenuados. Unas largas mangueras de las que salían chorros de agua tibia intentaban limpiarlos de todas las secreciones, excrementos y pustulaciones. Observé que después de bañarlos un sector de damas los alimentaba con un abundante plato de lentejas, a los anémicos les ofrecían una doble ración. Luego de la comida, los niños se volvían a agrupar y prolijamente y en silencio se arrojaban ordenadamente a las aguas del río, ningún niño se negaba a hacerlo, todos parecían comprender el destino final. Me atrevería a decir que de alguno de ellos vi asomar una beatífica sonrisa. Me quedé toda la mañana. Había visto arrojarse cinco mil niños con absoluta disciplina. Lo que me asombraba era la obvedad, algún grito destemplado: “¡Piqueteros hijos de puta! ¡tírense todos, no jodan más!” no parecía tener eco en la multitud. Cada tanto aplaudíamos

alguna pirueta que algún niño realizaba al arrojarse al agua. A eso de las once se interrumpió la ceremonia para cantar el Himno, fue emocionante. Los niños también cantaban sin dejar de arrojarse al agua. Después no pude entender más. Porque me pareció que mis oídos comenzaban a zumbar y tuve miedo de desmayarme. Mientras caminaba de vuelta por Sucre comencé a sollozar. La vida continúa, todo sigue su curso decía uno de los personajes de *Esperando a Godot* y comencé a olvidar, había que seguir viviendo. Antes de llegar a casa pensé en dos palabras: complicidad civil, pero no entendía el sentido ni su relación con la extraña jornada. Cosas de la vida dije, y abrí la puerta de mi bella mansión. (*Entran el Pibe y Ella festejando y vitoreando.*)

Escena 2 Vítore

Vítore y bravos. Los tres o dos actores sonriendo y agradeciendo a un público. Ahora los bravos son ensordecedores.

¡Bravo! ¡Bravo!

Luego de una pequeña pausa Aurelio, el actor principal, cede el lugar a Maruja, su mujer en la obra.

¡Bravo Maruja, bravísimo! Continúan los vítore y se

encienden cuando Aurelio avanza unos dos metros y abre los brazos saludando. Tiene el aspecto de Vittorio Gassman al final de su vida.

Se oye ¡Aurelio! ¡Aurelio!

Luego muy lentamente va entrando el Director y aquí es una apoteosis: ¡Banfield! ¡Banfield! Se van el Pibe y Aurelio festejando - Maruja se sienta en el sillón y lee una revista.

Escena 3 El Accidente

Ella sigue sentada leyendo una revista Vogue en un sillón, silencio, se escucha un disparo, ella se sobresalta.

ELLA: ¿¡Qué pasó!?! ¿¡Aurelio qué pasó!?! *(Se levanta del sillón, aparece Aurelio con un revólver en la mano.)*

AURELIO: Pelotudo de mierda. Estaba con la pistola y se me pone adelante. Le dije, pibe salí de ahí, ponete atrás mío que las armas las carga el diablo.

Atrás mío pibe, vamos. Y, ¿se fue atrás?

Yo tenía la pistola y miraba el blanco, siempre miro el blanco un minuto antes de tirar,

me gusta tirar de sorpresa - como los cowboys de las películas, como Robert Mitchum.

Miré un minuto el blanco, saqué el arma de la cartuchera y tiré. De repente veo que el pibe estaba en

el blanco. Le pegué en el medio de la frente. Hubiera sido un blanco seguro si el boludo no se corría. Parecía que el pibe me miraba y se fue cayendo en cámara lenta. ¡Qué pelotudo! Mirá que le avisé que no fuera hacia adelante. Pero en algún momento avanzó. No sé cuándo. (*Ella corre hacia el cuarto. Él se interpone.*) Lo único que falta es que te hagas un melodrama, rajá de acá, sentate en el sillón.

FRANCA: Lo mataste, Aurelio.

AURELIO: Fue un accidente.

FRANCA: ¿Y ahora qué hacemos?

AURELIO. Esperar, no apurarse, ya le tiré soda caústica y sal. El misionero era flaco, va a tardar en pudrirse.

FRANCA: Esperemos.

AURELIO: Después lo meto en el baúl y lo tiro en el Riachuelo, no te olvides que la madre en Misiones salió corriendo cuando me vio y me dijo que tenía un pibe de quince días, de ojos celestes, que me lo daba sin papeles y que lo cuidara. Me pidió tres mil pesos, se los di y me tiró al pibe envuelto en una bata en el asiento de atrás. El pibe es irrecuperable, no hay papeles, no existe, no hay cuerpo, desapareció, ¿quién lo conoce?

De casa no salió nunca. Hay que tirarlo al Riachuelo. De eso me encargo yo.